

EL ATENEO ESCOLAR CARACENSE.

REVISTA MENSUAL.

5 de de Mayo 1884.

LA MUJER.

(Conclusión.)

Ya casi terminado este desaliñado trabajo, nos encontramos conque no hemos dicho nada del punto más sublime que al ocuparse de la mujer se presenta, ó sea de la maternidad. ¡Cuánta poesía, cuánto sentimiento, abnegación y deleites se encierra en la palabra madre! ¡Qué sensación tan dulce experimenta el hombre de corazón al sólo articular esa dulce frase! El amor maternal es de todos los amores el único de que se puede decir que es en sí puro, sin que tenga ni una sola partícula de material; ninguno se puede tampoco comparar á él, en cuanto á desinteresado, y es un amor que dura siempre, pues que en la causa que le produce no entra para nada la satisfacción de los sentidos.

La mujer, como madre, es la que más influye en la educación de sus hijos; ella es la que se puede decir que es la que hace que sean buenos ó malos, según las clases de máximas que desde sus más tiernos años les enseña, ya con el ejemplo, ya con la palabra; ella es la que inculca en el corazón del infante los primeros conocimientos, la que le hace empezar á comprender los grandes deberes que en el mero hecho de nacer hombre tiene que cumplir como miembro de su familia y como ciudadano. ¡Cuán noble y hermosa es la misión de la mujer como madre, pues llega su abnegación, además de influir poderosamente en lo que seremos en la sociedad, hasta el punto de proveer á todas nuestras necesidades! ¿Qué sería del

niño, aun después de criado, sino fuera por los cariñosos cuidados de la madre? Pues que al faltarle al nacer la palabra, el pensamiento y la locomoción, estaría destinado á perecer sino le amparase y protegiese la existencia de la solicitud maternal: y cuando ya adolescentes empezamos á sentir los primeros desengaños de la vida, ¿quién es quien nos consuela, sino nuestra madre, en cuyo corazón, lleno de ternura, se reflejan aquellas desventuras, sintiéndolas á veces mucho más que si fuesen propias? Bien podemos asegurar, sin temor de contradicción, que el mejor amigo que se puede tener es una madre, que guía nuestros pasos con sus sanos consejos, que perdona nuestros extravíos, que nunca nos pretende engañar, que nos ama, en fin, con un amor inalterable y fiel, en el cual no cabe falsedad; pues jamás le guía interés ni cálculo alguno, porque el amor que siente un hijo por su madre y ésta por su hijo, es el amor más sublime y puro que puede existir.

Sólo el considerar la delicada misión que la mujer como madre tiene que cumplir, debía obligarnos á nosotros los hombres, que somos los que imponemos las leyes, á hacer todo lo posible por educarlas bien, para que cuando llegasen á el punto de educar ellas á sus hijos, lo hiciesen convenientemente; pero como esto por desgracia no ocurre, pues la mujer recibe una educación frívola por excelencia, de ahí el que no culpemos á las madres de familia de lo poco que educan á sus hijos, porque ellas no pueden enseñarlos lo que ignoran, y demasiado hacen muchas con inculcarlos, y

esto solo debido á su iniciativa, las principales máximas virtuosas que les pueden hacer mañana honrados y con buenas cualidades morales.

Mucho malo, pobres mujeres, se ha escrito de vosotras, pues no ha faltado quien os considere como mónstruos, que no teniais otro fin que cumplir que acibarar nuestra existencia; pero yo me creo en el deber, al terminar este artículo, de acabarle defendiéndoo, aunque sólo para ello tuvieseis el título, para mí de mucha valía, de la maternidad. ¿Quién si no la mujer hace feliz al hombre? ¿Quién si no ella le consuela en sus infortunios y desgracias? ¿Quién sino esa mitad de la humanidad influye en determinadas épocas de nuestra vida y nos aparta del mal camino que habíamos emprendido? ¿A quién si no á nuestra compañera debemos en muchas ocasiones lo que somos en la sociedad? ¿Quién sino ella que nos respeta como señor y nos ama como esposo, nos da sanos consejos en cuyos buenos resultados está tan interesada como nosotros mismos? Pero por otra parte, si su delicadeza, sensibilidad, belleza y hasta su misma debilidad la hacen acreedora á nuestra consideración, ¿qué no hablan en su favor la abnegación y heroísmo que, como madre, tiene? Y si por estas consideraciones es digna de alabanza, ¿por qué en lugar de escarnecerla é injuriarla, confundiendo lo mucho bueno que hay con lo poco malo, no hemos de bendecir á esa mitad de la raza humana, aunque sólo nos mueva á ello el pensar que en ella va incluida una mujer á quien tenemos la obligación de respetar, pues aun cuando existan motivos para creer en la perversidad del sexo femenino, tenemos el deber ineludible de defenderle y bendecirle, aunque no sea sino por la sola consideración que haciéndolo, á quien defendemos y bendecimos es á nuestra madre?

ANTONIO HERNANDEZ Y MENDEZ.

CRONICA DEL ATENEO.

El miércoles 9 de Marzo se citó á Junta general y no se pudo verificar por falta de número de asociados. Pero los que asistimos no quisimos desaprovechar el tiempo, y aseguramos que se pasó agradablemente. Como nuestro Ateneo es un abigarrado conjunto de individuos que ejercen distintas profesiones ó aspiran á ejercerlas, no faltó de entre estos á quienes se les ocurriera simular la celebración de un juicio oral y público, y la simulación se llevó á cabo de la manera que vamos á decir.

Presidió los debates el socio Sr. Solano, el Ministerio fiscal estuvo representado por el Sr. Rentería, el Abogado defensor lo fué el Sr. Hernandez Mendez, el procesado le simuló el Sr. Molina y los demás concurrentes simularon los testigos.

El hecho de autos fué un homicidio perpetrado en un vecino de El Bocigano, pueblo de esta provincia.

Verificado el exámen de los testigos, tomó la palabra el Ministerio fiscal, y en un breve discurso estimó la pena que en su juicio debía imponerse al reo.

A seguida el Sr. Hernandez Mendez abogó por la absolución de su defendido.

Después rectificaron ambos oradores.

Los protagonistas de la fiesta, señores Rentería y Hernandez Mendez. estuvieron como pocas veces, tanto más, cuanto que sus discursos fueron improvisados.

Reciban la enhorabuena.

Al Sr. Amblés se le harán los dientes agua cuande lea estas líneas. Cuando él esté aquí celebraremos otro juicio.

Vean, pues, los Sres. Socios como cuando se quiere, se hace algo.

NOTICIAS.

Ha sido baja en concepto de numerario y alta como corresponsal, el socio D. Cipriano Osona, por haberse ausentado de esta población.

SECCIÓN VÁRIA

UNIDAD Y VARIEDAD.

(Conclusión.)

La variedad engendra discordias, por esto vencieron los árabes en el Guadalete; un pueblo sin vínculos para constituir unidad, difícilmente puede conservarse, y camina á la disolución. Por falta de unidad, dominaron los finicios en España, y los cartagineses, y los romanos: por el contrario, más adelante, aquella violenta unidad religiosa, no fué estéril; gracias á ella, los cristianos, llenos de fé, pelearon bajo la bandera de la cruz, y arrojaron á los moros después de una lucha de ochocientos años; con la unidad vencieron los españoles en la guerra de la independéncia.

En la naturaleza y en el arte, la unidad es la que produce la belleza; contemplemos la belleza de una flore. ¿Qué es lo que nos admira? Su unidad, el orden; y en literatura será tanto más bella una obra, cuanto tenga más unidad. En el drama hay un protagonista en el cual se reconcentra todo el interés de la acción. En el bellissimo drama *La vida es sueño* Calderon desarrolla una idea: que la vida es un sueño fugaz y sentido, todo se pliega á esta idea; hay unidad. La iliada de Homero tiene gran valor por presentar una grande unidad; y tan necesaria es al espíritu la ley de unidad, que si no la descubre real, se la forma ficticia; á una sucesión de hechos distintos é independientes entre sí, los reduce á la unidad de tal ó cual época; á varias obras distintas, reunidas, se les llamará colección ó miscelánea; mas siempre preferiremos una epopeya como la de Homero, á una colección de cuentos, porque hay más unidad. En fin, tendamos la vista y por todas partes veremos, que donde está la unidad está el orden; y sin unidad, todo entra en caótica confusión. Calló el cura fatigado de tan largo razonamiento, y una buena parte de los oyentes dijeron: "es verdad.", "Es muy claro," dijeron otros.

El tío Sentencias nada dijo; rascóse de nuevo la oreja, y una sonrisita de conejo asomó á los delgados lábios del sacristan, que miraba de hito en hito al barbero.

La reunión estaba de parte del cura; era preciso echar el resto ó el médico quedaba vencido; hizo, pues, el último esfuerzo, tosió, y dijo:

Los imperios fundados en la unidad, no pueden subsistir; compárese la unidad romana con la variedad de los bárbaros; éstos se apoderaron fácilmente del imperio, gracias á la violenta unidad de los romanos. ¿Y qué duró la unidad romana? ¿Qué el imperio de Ciro? ¿Qué el de Alejandro? ¿Qué el de Cárlo magno? Lo que la vida de estos grandes hombres; y respectó de la reforma, diré á Vd. que fué la emancipación del espíritu humano y la madre de las libertades políticas.

La sociedad descansa en las tres condiciones de libertad, sin la cual no hay responsabilidad ni moralidad; propiedad, que es la libertad misma en sus efectos exteriores, y familia sin la que, la mujer y los hijos, quedarían hechos esclavos del hombre y del estado respectivamente. Las sociedades antiguas, fundadas en la unidad, carecían de estas condiciones y eran absurdas.

La belleza en el arte está donde hay rica variedad; en dramática, por ejemplo, en la lucha de afectos, de intereses, de pasiones. Las unidades dramáticas, no se cumplen, son inverosímiles casi siempre y encierran en estrecho molde la inspiración del poeta; en la ciencia, un principio matemático, será superior en belleza y en bondad, si lleva tras sí, una larga y variada série de consecuencias, y en fin, por todas partes se vé la diversidad. No hay belleza sin vida, ni vida sin movimiento, es decir, sin variedad.

Dígame, contestó el cura, ¿cuál es la causa de las revoluciones en los pueblos, de muchas disensiones en las familias y de lo malo en general en todas las esferas de la vida? La falta de unidad de orden. Es verdad! saltó el sacristán. ¡Es verdad! repitieron en coro los circunstantes. No señor, dijo el médico, es la falta de variedad, en el despotismo que.... Justamente, chilló el barbero. Cierzo, corearon nuevamente los oyentes. La unidad, lleva á la muerte por medio del despotismo, dijo el médico. La variedad lleva á la disolución por la anarquía, contestó el cura.

La cuestión había llegado á reducirse á un punto; los oyentes no sabían á qué atenerse: El tío Sentencias rascóse fieramente la oreja, ya encarnada como un pimiento, é hizo ademan de hablar: las miradas de todos se dirijieron hacia él, como esperando de su sabiduría la solución de aquel enigma; entonces el tío Sentencias tomó la palabra, y con voz reposada dijo:

Señores, ó yo soy un bolo y he entendi-

do mal, ó ustedes son partidarios de dos ideas opuestas: el señor cura, de la unidad; el señor médico, de la variedad, ¿no es así? Así es, contestaron. Que de la unidad se reduce el despotismo, pues todo se pliega bajo tal idea, llegando á no poder expresar el individuo sus pensamientos, deteniendo, de este modo, el adelanto: que la nación, el pueblo y el individuo no pensarán ni obrarán por sí mismos, pues serán máquinas; autómatas. ¿Es esto? Cierto, contestaron. Y que de la variedad, que es la libertad, se deduce la lucha; pues varias leyes sin unidad, varios poderes, varias ideas, engendran la confusión que conduce á la anarquía. ¿Es así? Efectivamente, dijeron. Pues digo que los dos tienen razón, y ninguno de los dos la tienen. Todos miraron al tío Sentencias, y alguien tuvo la risa en los labios, pero se contuvo, sabiendo que era hombre de experiencia y de mucha letra, como se decía. Llevan razón en parte, no en todo, prosiguió.

Entre la unidad absoluta, y la absoluta variedad, hay un medio; no debe haber sólo unidad, ni sólo variedad. Las leyes deben ser unas, pero deben variar en sus aplicaciones. La ley moral universal es una; el bien, las leyes particulares de cada pueblo ó individuo, son varias.

Los pueblos é individuos, como todo, debe dirigirse al bien, á eso tienden las leyes; pero hay varios modos de hacerlo. Nuestras leyes son siempre relativas y mudables en los pueblos y en las épocas, y así debe ser. Yo á mi Juanillo de diez años, no lo castigo cuando me hace alguna diablura, como á Eduardo que es muy mozo, ni les ordeno los mismos trabajos: ni al tío Pedro, que hace 16 años está en casa, le trato como á los demás criados; á Juanillo debo vigilarlo y corregirlo, pues no está en edad de saber lo que debe hacer; al tío Pedro, de experiencia y honradez, le doy libertad y casi siempre hace en la hacienda lo que quiere, pues sé ha de obrar con más acierto que yo; si hiciera lo mismo con Juanillo, ¿qué disparates no haría? Entre ambas ideas hay un justo medio; debe haber armonía.

La unidad da fuerza, la variedad libertad y progreso; pero por sí solas serán, no sólo estériles, sino perjudiciales; mas, ¿cuál es el punto capital? ya lo dije; varía con los individuos y las circunstancias; al tío Pedro que es bueno y sabe su obligación, le doy entera libertad; á Juanillo que no sabe y es más travieso que Caín, la menos posi-

ble, ¡buen uso haría de ella! Entre estos extremos hay grados que yo conozco por que me interesa, y así puede uno ir pasando en estos calamitosos tiempos, con tantas contribuciones y gabelas. Es que Vd. sabe gobernar, tío Sentencias, dijo el barbero; se acuerda Vd. cómo se perdió por su mal gobierno la casa del tío Agustín? Aplíquese, continuó el tío Sentencias, esta idea de armonía á todo lo dicho, y creo que hemos llegado á la solución posible que varía con las circunstancias; y bueno es oír á todos y ver lo mejor: muchas advertencias me han evitado á veces tener algunas pérdidas. Y hablando se entienden las personas, dijo la sobrina mirando á hurtadillas al barbero. El gran bellaco había aprovechado algunos momentos para declararse y ella..... aquello trascendía á boda.

Así resolvió el tío Sentencias la cuestión, con su experiencia y buen sentido; si creis que no acertó en la solución, se la decís á él, no á mí, que yo como lo oí, así lo cuento.

Todos salimos muy complacidos, nos deseamos las buenas noches y nos retiramos; y la reunión, símbolo de la unidad, desparramóse en todas direcciones, verificando la más completa variedad.

J. SOLER.



El Cardenal González de Mendoza.

En la espléndida morada que produjo sin igual asombro en el vencido rey Francisco I de Francia; en el palacio de los Mendozas é Infantados, vió la luz primera el día 3 de Mayo de 1428 D. Pedro González de Mendoza, que había de ser llamado después el *Gran Cardenal* de España.

Fué director áulico de Isabel I, y en los dos grandes acontecimientos del reinado de los reyes católicos, le cupo tanta gloria á González de Mendoza como á los que ceñían sus sienes con la régia corona.

La conquista de Granada,—la hermosa ciudad de Boabdil—y la completa independencia de España, se deben en gran parte al ilustre caracense que, ya empleando el consejo, ya dando el ejemplo; ora dirijen-

do con la palabra, ora empuñando la espada, logró arrancar la media luna del último baluarte de los invasores.

En el descubrimiento de América se destacan tres grandes figuras: Colon, Isabel y Mendoza. Los dos últimos con su protección al primero, le dieron los medios necesarios para la realización de su maravilloso proyecto.

El Hospital de Santa Cruz en Toledo, el Colegio del mismo nombre y el Asilo de Huérfanos en Valladolid y otros establecimientos benéficos, fueron fundados por el Cardenal, que contribuyó también á las obras de la Catedral de Toledo.

Su talento, prudencia y sagacidad le valieron ser colocado casi al mismo nivel de los reyes de España, hasta el punto de habersele considerado como tercer rey de Castilla. (1)

Murió en Guadalajara, su país natal, el 11 de Enero de 1495.



Una fiesta votiva.

A falta de conferencias y discusiones que reseñar, preciso es que escribamos de otra cosa, si se ha de llenar la REVISTA. Lo peor es si nuestros lectores pierden en el cambio.

La fiesta religiosa verificada ayer en Santa María la Mayor de esta ciudad por los Sres. Sacerdotes respectivos, y costeada por nuestro muy ilustre Ayuntamiento en representación de la ciudad y en honor de Santa Mónica y San Agustín, viene repitiéndose sin interrupción desde hace 522 años. Antigüedad respetable, y costumbre piadosa, que prueba la religiosidad del pueblo de Guadalajara, y cómo los ediles de hoy respetan y cumplen una especie de disposición testamentaria de nuestros antepasados en el gobierno del municipio.

Claro es que no nos vamos á estender

(1) Angleria.

sobre el particular, pero cumple á nuestro propósito decir alguna cosa.

Corría el año de 1364 y ya hacía dos que la langosta estropeaba periódicamente los campos, con que las cosechas eran casi nulas, y claro está sobrevenía el hambre, la peste y demás menudencias por el estilo, que diezaban á los habitantes y hacían de Guadalajara una ciudad triste, repulsiva y desgraciada. Duró esta calamidad hasta 1365. Pero en el 1364 dicho, no sabiendo la ciudad que hacer, ni á qué santo encomendarse, determinó de echar suerte entre muchos. El día de Santa Mónica se verificó el sorteo y salió favorecido por la suerte San Agustín. Casualidad que el día de la madre saliera favorecido el hijo. Bueno es el medio, pero no le consideremos completo. Los Regidores de entonces debían haber hecho algo más, pues que Dios dice: "Ayúdate y te ayudaré."

Desde entonces y por tal motivo viene verificándose la fiesta á que hacemos referencia, y era costumbre antiguamente correr 24 toros y hacer muchas limosnas el día de San Agustín, con más un novenario á partir de Santa Mónica, que llamaban la Cerca, y á la que asistían el Ayuntamiento y el Colegio de Abades.

La Cerca se ha suprimido desde hace unos cuantos años.

NEWTON.

Difícil, difícilísima es la misión del historiador, porque á la cualidad de una fiel y severa imparcialidad, debe reunir otras que sólo la naturaleza dona á la criatura.

Los hechos de los hombres, narrados con la fría palabra del monótono decir, aparecen ante nuestra vista cual desaliñado cuadro ante el sentimiento estético; las imágenes del orador son como la combinación perfecta de los diversos colores en la fantasía del pintor.

La biografía es un ramo de la historia, cuya singular rareza pocos saben poseer; por lo que no os extrañará la impericia de mi pluma al ofreceros hoy un simple bosquejo de la vida del inmortal inglés, cuyos títulos de gloria fueran revestidos de triple carácter científico; pues que Newton, á más de *físico* notable, fué un hábil *astrónomo* al par que *matemático* célebre.

Natural de Woolstrophe (Condado de Lincoln, en Inglaterra) fué Isaác Newton la gloria del siglo XVII en que naciera, año 1642.

Desde su más tierna infancia descubrióse en él un amor exagerado hácia el estudio, y así como para la mayor parte de los noveles estudiantes é inteligencias incultas, el árido estudio de la ciencia es el instrumento de la apática invasión en el campo honroso del estímulo, para Newton fué causa de aspiración predilecta, tejiéndose su corona de laureles con la inclinación temprana que por las ciencias físicas, la mecánica y las matemáticas mostrar con empeño quiso.

Doce años cumplía el insigne Isaác Newton cuando su anciano padre bajaba á la tumba, víctima de las penurias que el trabajo del campo le habían proporcionado.

Huérfano ya de padre el aventajado niño, cada día sentía más la necesidad de intruirse, pensando juiciosamente en el porvenir, aunque la herencia paternal pudiera haberle relevado de las *fatigas y peripecias* que el cultivo intelectual acarreraba en aquella época, como su madre le decía, aconsejándole cuando entró en la puertería que sólo se cuidase de la administración de los bienes materiales que su patrimonio constituían.

Mas hé aquí, que, al ir un día al mercado de la ciudad de Grantham, inmediata al pueblo de donde era originario, vé un molino edificado con arreglo á un nuevo sistema, desconocido hasta entonces por la generalidad de las personas; abandona al criado que le acompañaba,—iban á vender

trigo—se dirige á uno de los molineros, y le interroga con interés acerca del secreto de invención sobre aquél sistema de edificar, secreto que no le fué revelado, á pesar de las mil protestas que de amistad hacía al molinero; empero las audaces preguntas del ávido Newton arrancaron irresistiblemente de la boca del interrogado ciertas palabras misteriosas, que, interpretadas de una manera vaga, bastaron al inteligente niño para descubrir el secreto que anhelaba saber. Encerrado en un cuarto de su casa por espacio de cinco días, salió con una copia exactísima del molino, que entregó al dueño del mismo, diciéndole que su secreto estaba yá descubierto. Trece años contaba Newton entonces, y viendo su madre las felices disposiciones que su hijo presentaba, consintió en matricularle en la Universidad de Cambridge, en aquella célebre Universidad de universal fama, que ya hace mucho tiempo abrió sus puertas al sexo femenino; que tan grandiosos monumentos legó á la sabiduría. En ella tuvo por Maestro de matemáticas al excelente profesor Barsow, quien quedó pigmeo ante los extraordinarios talentos de su discípulo Newton, tanto, que aún no hubo cumplido 23 años de edad, cuando el crédito de su inteligencia era conocido de todo el mundo haciendo dos grandes descubrimientos.

Todo el que haya leído una obra aunque elemental, de *Algebra*, tendrá noticias del *binomio* que su nombre lleva, que fué uno de los descubrimientos á que me refiero, y el otro, el del *cálculo infinitesimal*.

Habiéndose desarrollado en el país una horrible peste por el año 1666, huyó de Cambridge á Woolstrophe, su pátrio suelo, donde inmortalizó su sabiduría, promoviendo una revolución científica, con la entonces desconocida idea de la *gravitación universal*, idea que concibió Newton al ver caer al suelo una manzana; idea, á partir de la cual, han adquirido las ciencias físicas un desarrollo maravilloso.

No hacía aún el año que Newton había

dado á conocer esa gran concepción de que todo cuerpo abandonado á sí mismo cae por su propio peso en dirección del centro de gravedad, cuando ya al comienzo de 1667 ingresó como profesor en el gran colegio de la Trinidad de Cambridge, ocupando hasta 1695 la cátedra de óptica de su antiguo maestro Barsow. Al cumplir los siete años en el desempeño de esta dicha cátedra, pasó á formar parte de la celeberrima Sociedad Real de Lóndres, en cuyo seno brilló por sus distinguidos y notabilísimos trabajos, basados en sus infalibles observaciones, y hubiera hecho más, si el veneno de la serpiente envidiosa no hubiese tratado de descomponer el cuerpo laureado por las glorias de sus descubrimientos.

Uno de sus colegas, que vivía al lado de Newton, á semejanza de las parásitas plantas, quiso robarle la fama, por lo que él determinó guardar el más profundo silencio.

¡Triste destino de la Humanidad! Cuanto más grande sea un hombre, más objeto de persecución y ofensa ofrece á la malevolencia de los envidiosos.

¡Siempre la maldita envidia anda merodeando el campo honroso del trabajo y de la virtud!

(Se concluirá).

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Enhorabuena. Se la damos también al Sr. Estecha por haber sido nombrado auxiliar de una de las Secciones de la Delegación de esta provincia.

Publicaciones.—Ya en prensa nuestro número anterior recibimos *El Tricornio*, órgano del cuerpo escolar de Santiago, y la *Unión obrera balear*, revista de la Asociación cooperativa y de socorros mútuos del mismo nombre, de Palma.

Reciban ambos colegas las gracias más espresivas.

También hemos recibido el primer número de *La Administración española*, revista de empleados y pasivos, órgano del centro

general de clases pasivas. Se suscribe en Madrid, calle de Alcalá, 36, 2.º

Deseámosla buena suerte y muchas suscripciones.

R. I. P.—D. Ciriaco Pérez y Sanz, Catedrático de las Escuelas normales de ambos sexos y sócio honorario del Ateneo Escolar de esta capital, falleció el 15 de Abril último.

Buen padre, cariñoso esposo, virtuoso ciudadano, recto en el cumplimiento de sus deberes como profesor, trabajador incansable; he aquí las cualidades que adornaban al difunto.

Más de 30 años llevaba dedicados á la enseñanza, y á su viuda y á sus cinco hijos no les quedará más que el triste recuerdo del que se marchó para no volver.

Nada de viudedad, nada de orfandad. ¡Triste condición la de los Maestros de primera enseñanza en sus diferentes categorías! Triste condición la de la familia del finado, si no les quedara alguna cosa con que vivir.

El 16 del propio mes fué la misa de cuerpo presente, á la que asistió numerosa concurrencia; prueba de las simpatías de que gozaba el finado, y á seguida la conducción del cadáver al cementerio, que fué muy bien acompañado, á pesar de lo desapacible del tiempo y del lodazal que cubría el tránsito. Sus discípulos antiguos y los que cursan el presente año, se disputaban el honor de llevarle sobre sus hombros.

El Ateneo Escolar caracense, que cuenta en su seno algunos de los antiguos discípulos del finado, se asocia al sentimiento que debe embargar á la familia en tan atribulados instantes.

Enhorabuena.—Se la damos á D. Magín Recío y Moras, nuestro consocio, por haber aumentado en 250 pesetas anuales el sueldo que disfruta como Oficial de contabilidad de la Caja especial de primera enseñanza.

Subvención.—Por la Excm. Diputación de esta provincia, en su última reunión, Abril del corriente, le ha sido concedida una de 4.500 pesetas, pagaderas en tres años por semestres vencidos, á D. Juan Catalina García, cronista de la provincia, autor de *El Libro de la provincia de Guadaluajara* y de otras varias obras literarias. Dicha subvención tendrá por objeto sufragar los gastos que se le originarán á dicho señor en la adquisición de datos para con-

feccionar una nueva obra histórica, á partir del siglo XVI, que se ocupará del origen del crecido número de pueblos de esta provincia; su situación topográfica, producciones, estado político, monumentos, costumbres, hombres notables, curiosidades, literatura, ciencias y artes, etc., etc.

En esta parte, nuestra Diputación no va á la zaga de las de otras provincias, relativamente á los recursos con que cuenta, de lo que nos congratulamos, porque sin dejar de atender servicios más importantes y de imperiosa necesidad, convertirse en Mecenas protector de escritores notables, y más si éstos se ocupan de cosas del país que nos han visto nacer, es un acto que honra á la Diputación y á nosotros nos agrada sobremanera.

Rectificación.—En la plana 2.^a del número anterior, 2.^a columna, 6.^a línea, donde dice: *nada morales*, léase *morales nada más*. El *nada* se introdujo por una errónea interpretación.

A quien leyera.—Debemos hacernos eco de una noticia publicada por el *El Domingo*, en el número correspondiente al 13 de Abril último, sabida extraoficialmente, puesto que dicho periódico no le recibimos en esta redacción. Y decimos que debemos acernos eco de la noticia en cuestión, porque en ella se trata de herir más ó menos embozadamente á la persona de un compañero, de un consocio. La noticia es la siguiente:

“Tenemos entendido que no ha sido al Contador de la Caja especial de fondos de primera enseñanza al que se le ha aumentado el sueldo, por que este cargo le ejerce el Secretario de la Junta provincial del ramo con la gratificación asignada al mismo, sino que lo haya sido al Oficial de contabilidad de la expresada Caja, que viene sirviendo este destino desde hace un año próximamente. A este propósito se nos manifiesta por algunos amigos, que si á la creación de la mencionada plaza de Oficial se la hubiese señalado la dotación de 1.250 pesetas, desde luego habrían aspirado á ella muchas personas con brillante hoja de servicios, que entonces no lo hicieron por el corto sueldo de 1.000 pesetas.”

No nos vamos á detener en el análisis de la noticia en cuestión, demostrando lo ilógico del proceder de su autor, ni la poca

caridad que revela, lógica y caridad que están en pugna con el carácter de que quiere aparecer revestido *El Domingo*. Por eso hemos transcrito la noticia para que juzguen nuestros lectores como nosotros hemos juzgado.

El Domingo, ¿está escrito por Maestros? ¿es defensor de los Maestros? es órgano de una asociación de Maestros?

Un artículo.—En el número 35 de *La Lira*, periódico que se publica en León, hemos visto y leído con sumo gusto, porque revela que su autor no ha perdido sus aficiones literarias, el comienzo de un artículo firmado por Pedro R. Colombres; y como no dudamos que se trata de un ex-consocio, lo consignamos para que nuestros compañeros lo sepan.

Exposición.—*El Martes*, periódico de Orihuela, inició la idea de celebrar una exposición regional en esta última población; y la sociedad “Unión Agrícola Orcelitana,” patrocinando la idea, trata de llevar á la práctica tan útil pensamiento, coincidiendo con la llegada de la locomotora á aquella ciudad, y la celebración de sus ferias. Al efecto se nombró una Comisión organizadora que arbitrara medios; y para constituirse la Junta protectora y nombrar la Comisión ejecutiva se reunieron los que componen la citada sociedad el 23 de Marzo del corriente. Consecuencia de lo que llevamos dicho es la impresión de una memoria que, juntamente con *El Noticiero*, órgano de la citada “Unión agrícola Orcelitana,” hemos tenido el gusto de recibir.

*
*
*

Hemos tenido el gusto de recibir el número 16 de la importante revista económica de Madrid *El Comercio Ibérico*, que inserta interesantes trabajos de los Sres. Moret y Prendergast, Bona, Trompeta, Archavala, Gamiz-Soldado, Cañizares, Montero y Zamora y García-Vao.

Recomendamos á nuestros lectores publicación tan científica como económica.